



FACULTAD DE FILOLOGÍA

GRADO EN FILOLOGÍA HISPÁNICA

TRABAJO DE FIN DE GRADO

CURSO 2022-2023

LA APLICACIÓN DE LA LINGÜÍSTICA
COGNITIVA AL ESTUDIO DE LA LITERATURA:
UNA APROXIMACIÓN AL LENGUAJE LITERARIO
DESDE LA POÉTICA COGNITIVA

SANTIAGO GARCÍA JIMÉNEZ

TUTORA: RAQUEL BENÍTEZ BURRACO

JUNIO 2023

*A mi hermana,
por su atenta escucha «lingüística»*

*en esta noche en este mundo
las palabras del sueño de la infancia de la muerte
nunca es eso lo que uno quiere decir
la lengua natal castra
la lengua es un órgano de conocimiento
del fracaso de todo poema
castrado por su propia lengua
que es el órgano de la re-creación
del re-conocimiento
pero no el de la resurrección
de algo a modo de negación
de mi horizonte de maldoror con su perro
y nada es promesa
entre lo decible
que equivale a mentir
(todo lo que se puede decir es mentira)
el resto es silencio
solo que el silencio no existe*

Alejandra Pizarnik

ÍNDICE

0. AGRADECIMIENTOS	V
1. INTRODUCCIÓN.....	1
2. MARCO TEÓRICO	4
2.1. ¿QUÉ ES LA LINGÜÍSTICA COGNITIVA?.....	4
2.2. ¿QUÉ ES LA POÉTICA COGNITIVA?	8
3. UNA APROXIMACIÓN AL LENGUAJE LITERARIO DESDE LA POÉTICA COGNITIVA	15
4. CONCLUSIONES	22
5. BIBLIOGRAFÍA	25

0. AGRADECIMIENTOS

Me he permitido el lujo de agradecer —porque agradecer siempre es un lujo— en este breve espacio a las personas que me han acompañado durante mi trayectoria vital en Filología Hispánica. De forma general, también agradezco a cualquier persona que haya fomentado y fomente que todo el conocimiento se transmita abierta y libremente, sea de forma pública y legal, sea desde la profunda clandestinidad. El conocimiento tiene un origen colectivo que no se debería olvidar y nadie debería apropiarse de él y decidir privar al resto de personas de él.

En primer lugar, me gustaría agradecerle a mi tutora, Raquel Benítez, por haber aceptado el desafío de la poética cognitiva y haber dado sentido a muchas cuestiones, dentro y fuera del texto. Su tiempo, comentarios y correcciones han sido un regalo. Asimismo, también me gustaría agradecerles a los profesores Tomás Albadalejo y Ezequiel Moreno sus comentarios y el tiempo que, de forma totalmente desinteresada, dedicaron al tema.

En segundo lugar, a mis amigos de la carrera, especialmente a Ismael, Lucía, Mariajo, Dara y Lourdes. Han sido los que han hecho que estudiar Filología Hispánica haya merecido verdaderamente la pena. Sin lugar a dudas, el día a día hubiese sido mucho más triste sin ellos.

En tercer lugar, a mis amigos del Erasmus: Andrea, Blanca, Diego, Ekain, Elena, Inés y Mabel. Por compartir un año tan importante y tan distinto a todos los que vendrán después. En este sentido, también me gustaría agradecer a mis amigos italianos y a Italia, como país, que me acogieran de forma tan especial y me brindaran la oportunidad de sentirme como en casa. Italia siempre será un país al que volver.

En cuarto lugar, a toda mi familia. A mis abuelos, tíos, primos y, fundamentalmente, a mis padres y a mi hermana, por ser los que han permitido todo y por ser unos apoyos incondicionales.

En último lugar, y de forma muy especial, a Marta, que es compañera, amiga y parte de la familia. Gracias por mantener la luz en tus ojos y la inocencia en tu alma.

Todos han sido importantes en mi formación filológica y personal durante todos estos años. Los errores, como se suele decir en estos casos, son solo responsabilidad mía. Una responsabilidad que recojo con muchísimo gusto.

1. INTRODUCCIÓN

Tanto la lingüística cognitiva como la poética cognitiva dan constancia de lo que se conoce como el «giro cognitivo¹» de las ciencias humanas, que no es más que el gran interés que ha despertado, a partir de la segunda mitad del siglo XX, la perspectiva cognitiva en disciplinas como la psicología, sociología, antropología, filosofía, etc. Se habla de una «primera revolución cognitiva», a partir de los años 50, y de una «segunda revolución cognitiva», a partir de los años 70. La principal diferencia entre ambas revoluciones es el peso que tiene el conocimiento neurobiológico, que marca el paradigma actual.

Para entender correctamente esta nueva perspectiva, se debe especificar qué se entiende por «cognición». Una definición clásica es «el conjunto de procesos a través de los cuales un *input* sensorial consigue transformarse, reducirse, elaborarse, almacenarse, recuperarse y usarse²» (Neisser, 1967, p. 4). Por lo tanto, los temas cognitivos principales están relacionados, clásicamente, con la percepción, el pensamiento, el lenguaje, la inteligencia, la memoria y el aprendizaje y, más modernamente, con la creatividad, los mecanismos de defensa y la emoción (Cosacov, 2010, p. 244).

De forma general, las ciencias cognitivas han adoptado un realismo experiencial, en oposición al objetivismo. Estas dos concepciones del pensamiento presentan grandes diferencias, que se muestran a modo de tabla (ligeramente adaptada de Cuenca y Hilferty, 1999, p. 16):

OBJETIVISMO	REALISMO EXPERIENCIAL
El pensamiento es manipular símbolos abstractos	El pensamiento responde a una estructura ecológica
El pensamiento es independiente del cuerpo humano	El pensamiento tiene carácter corpóreo, es decir, se basa en la experiencial corporal humana
El pensamiento es atomístico	El pensamiento tiene propiedades gestálticas
El pensamiento es lógico y puede ser formalizado y descrito a partir de valores de verdad ³	El pensamiento es imaginativo y solo puede describirse a través de modelos cognitivos

Además, la lingüística cognitiva y la poética cognitiva —al formar parte de este nuevo paradigma— mantienen un «compromiso cognitivo» común (Lakoff, 1990): los hallazgos se deben respaldar con las teorías y los resultados empíricos de otras disciplinas sobre la mente y el cerebro. Esto supone un carácter esencialmente interdisciplinar que tiene como objetivo final aportar una explicación coherente y unitaria a la complejidad de la mente humana.

¹ Para una mayor profundización, véanse Gardner (1987); Varela, Thompson y Rosch (1997); Miller (2003); Escudero Chauvel (2021).

² Todas las traducciones al español cuya referencia original está en inglés son de autoría propia.

³ G. Lakoff comenta, en relación con su evolución intelectual y lingüística, que seguía en los años 60 el «compromiso fregeano» de entender el significado basado en criterios de verdad y referencia hasta que se dio cuenta, ya en los años 70, de que era inconsistente con su compromiso cognitivo (Lakoff, 1992, p. 42).

Otro compromiso del que habla Lakoff (1990) es el «compromiso de generalización», que consiste en buscar los principios generales que gobiernan en todos los aspectos del lenguaje. Es decir, lo que se afirme sobre un nivel concreto (p. ej.: la semántica) se debe poder afirmar sobre otro nivel (p. ej.: la sintaxis).

Este principio no está presente, *stricto sensu*, en la poética cognitiva. Sin embargo, se puede adaptar como la búsqueda de los principios generales que gobiernan todas las experiencias lectoras. Es decir, lo que se pueda decir sobre una lectura concreta se debe poder decir sobre todas las demás.

Por otra parte, para contextualizar adecuadamente este trabajo, no hay que olvidar tampoco la inseparable relación que tiene la lengua con la literatura y viceversa. Prueba de ello son las aproximaciones lingüísticas de teoría de la literatura y crítica literaria que ha habido a lo largo del siglo XX. Destacan, por ejemplo, el formalismo ruso con el Círculo Lingüístico de Moscú y la OPOJAZ; el estructuralismo con el Círculo Lingüístico de Praga y la *nouvelle critique* francesa; la estilística, ya sea idealista, descriptiva, estructural o funcional; la glosemática literaria; la poética generativa; la pragmática literaria; la neorretórica con el grupo de Lieja; la lingüística textual y la semiótica con la semiótica literaria y la semiótica de la cultura⁴.

Algunas figuras que conjugan la lingüística y semiótica con la teoría de la literatura y la crítica literaria, además de haberse dedicado por separado a cada una de estas disciplinas, son M. M. Bajtín, A. J. Greimas, T. Todorov y J. Kristeva o, en España, D. Alonso, F. Lázaro Carreter, R. Lapesa y C. Bobes.

Lugar privilegiado tiene R. Jakobson, que, además de formar parte del formalismo ruso y del estructuralismo checo, plasmó durante toda su vida la relación esencial entre lengua y literatura. En su conferencia «Lingüística y poética» de 1958 lo dejó claro:

Un lingüista ciego a los problemas de la función poética del lenguaje y un erudito de la literatura indiferente a los problemas que plantea la lengua y que no esté al corriente de los métodos lingüísticos, son igualmente un caso de flagrante anacronismo. (Jakobson, 1985, p. 75)

Como resultado de este interés de la teoría de la literatura y crítica literaria por la lingüística —más que de la lingüística por la teoría de la literatura y crítica literaria⁵—, ha nacido el uso de la etiqueta «poética literaria» (García Berrio, 1973 y 1981), que correspondería con un gran bloque dentro de las corrientes de enfoque intrínseco de la literatura:

⁴ Para un desarrollo de cada corriente, se pueden consultar, en español, los capítulos correspondientes en Aguiar e Silva (1972); Pozuelo Yvancos (1988); Selden, Widdowson y Brooker (2001); Domínguez Caparrós (2002, 2011); Cuesta Abad y Jiménez Heffernan (2005); Viñas Piquer (2007); Gómez Redondo (2019), entre otros.

⁵ Por ejemplo, son significativas las conclusiones de Bosque sobre la poética generativa: «De cualquier forma, nuestra intención no era entrar a discutir si la “poética generativa” es o no poética, sino tratar de demostrar que no es generativa, y de sugerir que tal vez no pueda serlo» (1979, p. 124).

Consideramos necesario distinguir dos líneas en el tratamiento intrínseco de la Literatura. La primera es aquella en la cual se sitúan los estudios literarios de índole lingüístico-inmanentista en los que no se aplica un esquema lingüístico proporcionado por una determinada teoría lingüística; la segunda es la que recoge los estudios literarios realizados mediante la aplicación a la Literatura de teorías generales lingüísticas, elaboradas previamente para la lengua no literaria. (Albadalejo, 1983, p. 144)

Más polémica parece, en cambio, la etiqueta «lingüística literaria», que en español todavía no se ha asentado, pero que está teniendo cierta relevancia y se está empezando a usar, durante los últimos años, en los trabajos escritos en inglés bajo el nombre de *literary linguistics*, en relación muy estrecha con el uso de *cognitive poetics* y *stylistics*.

Es polémica por varios motivos⁶, aunque el más importante es su definición y sus resultados: se define como la «aplicación de la lingüística teórica a la literatura» (Fabb, 2003, p. 446), y se entiende como una forma de lingüística aplicada (Burke, 2015, p. 432), pero los resultados que quedan recogidos bajo esta etiqueta no son, en la mayoría de los casos, lingüísticos, sino literarios. Es decir, el marco es lingüístico, pero el análisis, la investigación y los resultados son sobre las obras literarias, no sobre el lenguaje en sí mismo —al igual que ocurre con la poética lingüística antes mencionada, que parece etiqueta más acertada—.

La poética cognitiva, que nace a finales del siglo XX y principios del siglo XXI, recoge la herencia de las ideas del panorama de teoría de la literatura y crítica literaria del siglo XX y las reinterpreta desde una perspectiva cognitiva. En concreto, la poética cognitiva se mantiene fiel a la interpretación lingüística del texto, como lo habían hecho las corrientes de poética lingüística, pero introduce perspectivas nuevas procedentes de la lingüística cognitiva y otras disciplinas afines. Por ejemplo, la importancia del lector⁷ que, después de haber sido prácticamente olvidado durante siglos y haber sido recuperado en el siglo XX por la estética de la recepción⁸, se reinterpreta según sus capacidades cognitivas.

⁶ Otros motivos polémicos son su uso como sinónimo total de *stylistics*, que se afirma que puede incluir también textos no literarios como el discurso político o publicitario (Burke, 2015, pp. 431-432), pero se sigue considerando «literaria» o que se indique que sus orígenes son la retórica clásica (Burke, 2015, p. 432), que no es en ningún caso lingüística teórica. Una *literary linguistics* que no analiza la literatura o que se usa como sinónimo de otras etiquetas más difundidas no tiene operatividad o no se adecúa a su propia delimitación. Esto, dicho sea de paso, no significa que no sea posible una lingüística literaria, sino que debe delimitarse de forma más clara y tener un objeto de estudio mejor definido, puesto que actualmente es más bien *linguistic criticism*.

⁷ También influyeron otros conceptos procedentes de otras corrientes y autores como el «lector fingido» de W. Gibson, el «lector informado» de S. Fish, el «lector pretendido» de E. Wolff, el «archilector» de M. Riffaterre, el «lector modelo» de U. Eco (Villanueva, 1991, pp. 134-136) o la obra J. Sartre, del que R. Jauss escribe que «abrió el camino para la rehabilitación del lector, preservando su significación —la del lector— como teoría de la dialéctica existente entre escribir y leer» (Jauss, 1992, p. 20).

⁸ Las relaciones entre la estética de la recepción y la poética cognitiva han sido señaladas en muchos aspectos: Hamilton y Schneider (2002) destacan la falta de referencias entre ambas corrientes, Schmitt (2012) ha intentado integrar la estética de la recepción dentro de la poética cognitiva y tanto Harker (1992) como Hermosilla Álvarez (2013) han destacado la cognición de la estética de la recepción. Sin embargo, habría que tener cautela con esto, puesto que, aunque hay muchas similitudes, como estos autores señalan de forma acertada, hay otros puntos en

Este trabajo, que nace del interés personal en la poética lingüística y, más concretamente, la lingüística y poéticas cognitivas, pretende completar los siguientes objetivos:

1. Investigar si la lingüística cognitiva, a través de la poética cognitiva, puede aportar respuestas originales y satisfactorias al estudio de la literatura y producir trabajos que complementen o amplíen otras perspectivas.
2. Descubrir hasta qué punto la poética cognitiva sigue de manera fiel los presupuestos de la lingüística cognitiva y señalar las posibles desviaciones y propuestas heterodoxas.
3. Indagar los límites teóricos y prácticos del estudio del lenguaje literario a través de la poética cognitiva y presentar una revisión crítica y horizonte de futuro.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. ¿QUÉ ES LA LINGÜÍSTICA COGNITIVA?

La lingüística cognitiva es una corriente lingüística heterogénea⁹ que nace en los años 80 cuyo postulado principal es concebir el lenguaje como un fenómeno integrado dentro de la cognición general humana¹⁰. Este postulado—que ya quedó reflejado en *Foundations of Cognitive Grammar* de Langacker (1987, p. 12): «El lenguaje es una parte integral de la cognición humana»— es el punto de partida para otros postulados igual de importantes: el lenguaje es simbólico, está motivado y está basado en el uso.

Esta obra mencionada, así como los libros¹¹ *Metaphors We Live By* de G. Lakoff y M. Johnson (1980), *Mental Spaces: Aspects of Meaning Construction in Natural Languages* de G. Fauconnier, (1985), *Women, Fire, and Dangerous Things* de G. Lakoff (1987) o *The Body*

los que se difiere sustancialmente (la poética cognitiva se presenta en algunos puntos como una radicalización de la estética de la recepción, muy en la línea de la deconstrucción en otros aspectos). En este sentido, destacamos la interesante propuesta de Badía Fumaz (2021), que plantea cómo la poética cognitiva puede completar y actualizar la estética de la recepción.

⁹ No se suelen contemplar dentro de la lingüística cognitiva algunos trabajos que, sin haberse reafirmado dentro de la perspectiva cognitiva desde el principio, comparten el interés cognitivo del lenguaje: la gramática liminar, liderada por Á. López García (1980), o la neurosemántica cognitiva de M. Toussaint (1997), que recoge la herencia de la psicomecánica del lenguaje de G. Guillaume, son ejemplos de ello. Esto, como se verá después, condicionará la poética cognitiva, que también suele ignorar estos planteamientos y otros afines como el caso mencionado de la estética de la recepción (Hermosilla Álvarez, 2013, p. 63).

¹⁰ Para una mayor profundización, se pueden consultar, en español, Cuenca y Hilferty (1999); Croft y Cruse (2008); Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela (2012); Fernández Jaén (2019); Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela Manzanares (2021), entre otros.

¹¹ Generalmente no se han traducido al español, a excepción de *Metáforas de la vida cotidiana* (1986) y *El cuerpo en la mente* (1991). Sobre esta primera obra, es interesante señalar, como ya ha hecho Guerra (2013, p. 256), que la traducción del título al español ha convertido «fatalmente» un proceso en un estado y no respeta fielmente la manera de entender las metáforas de los autores.

in the Mind de M. Johnson (1987) son las obras fundacionales de esta corriente, aunque se pueden rastrear otros antecedentes, incluso clásicos, que relacionan cognición y lenguaje.

Los antecedentes más inmediatos de esta corriente lingüística son el generativismo¹² en los Estados Unidos —del que nace como escisión heterodoxa liderada por G. Lakoff, J. R. Ross, J. D. McCawley y P. Postal dentro de la semántica generativa¹³ (Cuenca y Hilferty, 1999, p. 20)— y el funcionalismo en Europa, liderado por R. Dirven y D. Geeraerts (Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela Manzanares, 2021, p. 41).

Sin embargo, hay también lingüistas cuyas obras, sin ser propiamente cognitivistas, son un punto de referencia de los futuros cognitivistas: R. Jackendoff, R. Hudson, A. Wierzbicka¹⁴, T. Givón (Taylor, 1989, p. 19 *apud* Cuenca y Hilferty, 1999, p. 12), D. Bolinger, W. Chafe, C. J. Fillmore y J. Haiman (Langacker, 1987, pp. 3-4 *apud* Cuenca y Hilferty, 1999, p. 12).

En cuanto a la periodización dentro de la lingüística cognitiva, se puede hablar de tres fases (Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela Manzanares, 2021, pp. 280-297): una primera fase, cercana a su nacimiento, en la que se mostró bastante homogénea, para distanciarse de las corrientes anteriores e identificarse como un mismo movimiento. Posteriormente, hubo una segunda fase, en la que las teorías se asentaron, diversificaron y especializaron. Este período es el responsable de que sea una corriente heterogénea. Actualmente, se podría hablar de una tercera fase, después de haber pasado por distintos giros o distintas perspectivas dominantes (giro empírico, cultural, multimodal, dialógico, dinámico, social...), cuyo futuro, según estos autores, puede estar encaminado a convertir la lingüística cognitiva en algo más empírico, social y multimodal.

Retomando lo mencionado anteriormente, el postulado principal de lenguaje y cognición implica tener en cuenta también la relación del lenguaje con otros fenómenos como la percepción y la categorización.

La percepción, a través de la atención, que es un proceso cognitivo que filtra y selecciona la información, se concreta en el lenguaje, como mínimo, de dos formas diferentes,

¹² En un sentido amplio, incluso el generativismo y Chomsky son «cognitivos», entendido como sinónimo de «mental», ya que conciben el lenguaje como una facultad mental (Taylor, 2002, pp. 4-8).

¹³ «La semántica generativa murió, en ese sentido, porque era demasiado conservadora, porque los que la practicaban estaban esclavizados por su temprana formación como transformacionistas clásicos» (R. Lakoff, 1989, p. 892 *apud* Cuenca y Hilferty, 1999, p. 21).

¹⁴ Por ejemplo, G. Lakoff nombra a A. Wierzbicka como lingüista que no compartiría el compromiso cognitivo, pero a la que guarda un gran respeto por «sus distinguidas contribuciones a la lingüística a lo largo de su larga carrera y porque he aprendido mucho de su trabajo a pesar de nuestros desacuerdos» (Lakoff, 1990, p. 46).

teniendo en cuenta la distinción figura-fondo de la psicología de la Gestalt (la «figura» es el punto principal de atención y el «fondo» es el resto).

En primer lugar, cada lengua escoge mecanismos diferentes que favorecen que cada hablante filtre la información de manera diversa. Por ejemplo, en expresiones de movimientos, una persona que hable español pone el foco de atención en sí misma en expresiones como *voy al cine contigo*, mientras que una persona que hable italiano pone el foco de atención en la persona que escucha: *Vengo al cinema con te*¹⁵.

En segundo lugar, cada hablante elige un punto de vista individual con el que destaca la información al expresarse¹⁶: la alternancia de voz activa y voz pasiva, la topicalización o la focalización son el resultado de este fenómeno.

Por otra parte, la categorización, que consiste en agrupar elementos con características diferentes en una misma categoría, también se refleja en el lenguaje (Taylor, 1995 *apud* Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela Manzanares, 2021, p 26). La lingüística cognitiva, a través de la psicología cognitiva, afirma que las categorías tienen límites difusos y se articulan de forma radial en función de elementos prototípicos y periféricos y hay tres niveles de categorización¹⁷.

Los elementos prototípicos ocupan una posición central en la categoría y constituyen un punto de referencia cognitivo, ya que representan las características más destacadas. Los elementos periféricos, en cambio, que ocupan una posición más marginal y se reconocen como tales según la semejanza que tienen con los elementos.

Los tres niveles de categorización son «superordinado», «básico» y «subordinado». El nivel superordinado es el menos específico y en él se hallan palabras muy generales, conceptos taxonómicos muy vagos. En el nivel básico, se precisa más la información y en él se hallan las palabras más usadas de todas las lenguas y las primeras que aprenden los niños

¹⁵ Prescindo del uso de corpus o métodos empíricos porque se aleja del objetivo del trabajo, aunque dejo constancia de que, por coherencia, la lingüística cognitiva, al contemplar que el lenguaje está basado en el uso como uno de sus postulados, debe respaldar las hipótesis con datos reales (Gries y Stefanowitsch, 2004; Stefanowitsch y Gries, 2005, 2006; Geeraerts, 2006; Gonzalez-Marquez, Mittelberg, Coulson y Spivey, 2007 *apud* Ibarretxe-Antuñano, 2013, p. 255).

¹⁶ La estructuración conceptual o esquematización (*construal*) ha recibido diferentes nombres y desarrollos en la lingüística cognitiva. Una de las propuestas más importantes es la de Langacker (1987, 2008), que habla de cuatro dimensiones: especificidad (*specificity*), enfoque (*focusing*), prominencia (*prominence*) y perspectiva (*perspective*).

¹⁷ Los primeros trabajos son de Eleanor Rosch y su equipo en la década de los 70, pero la teoría se ha ido completando con conceptos posteriores como el de «efectos de prototipicidad» y «semejanzas de familia» (Cuenca y Hilferty, 1999, pp. 34-41).

(Kleiber, 1990, pp. 84-87 *apud* Cuenca y Hilferty, 1999, p. 43). El nivel subordinado es el más específico y en él se hallan palabras muy concretas. Un ejemplo de estos tres niveles son las relaciones entre *planta, árbol y roble; animal, perro y labrador; vestido, pantalón y vaquero; y vehículo, coche y deportivo* (Fernández Jaén, 2019, p. 16).

El postulado de que el lenguaje es simbólico, también presente en Langacker (1987, pp. 76-86), implica que todas las unidades son simbólicas. Estas unidades tienen forma y significado, es decir, son el resultado de la relación entre el polo fonológico y el polo semántico. La unidad básica, bajo esta perspectiva, es la «construcción», que es un conjunto de rasgos de forma y de significado que supera la noción de signo lingüístico (Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela Manzanares, 2021, pp. 44-45).

En relación con esto, es importante señalar que, desde la lingüística cognitiva, se entiende que todo cambio en la forma supone automáticamente un cambio en el significado (Delbecque, 2008, p. 49 *apud* Fernández Jaén, 2019, p. 56), puesto que todas las unidades son simbólicas.

En este sentido, el estudio del dominio conceptual por parte de la lingüística cognitiva ha motivado diferentes desarrollos y conceptos, entre los que destacan «marco semántico» (Fillmore, 1982, 1985), «espacios mentales» (Fauconnier, 1985), «esquema de imagen» (Johnson, 1987), «modelo cognitivo idealizado» (Lakoff, 1987), «dominio cognitivo» (Langacker, 1987), «integración conceptual» o «amalgama» (Fauconnier y Turner, 2002), etc.

Vinculado con el postulado anterior, la lingüística cognitiva también afirma que el lenguaje está motivado, ya que expresa nuestra concepción del mundo, además de nuestra interacción con él a través del cuerpo, lo que se conoce como «corporeización» (*embodiment*). El lenguaje está corporeizado, además de las emociones, porque la cognición está corporeizada¹⁸. Quizás el origen, como sugiere de forma interesante Damasio (1996, p. 213), sea algo evolutivo: «si lo primero para lo que se desarrolló evolutivamente el cerebro es para asegurar la supervivencia del cuerpo propiamente dicho, entonces, cuando aparecieron cerebros capaces de pensar, empezaron pensando en el cuerpo».

En este sentido, la metáfora conceptual (Lakoff y Johnson, 1980, 1999; Gibbs, 2008; Kövecses, 2010; Soriano, 2012 *apud* Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela Manzanares, 2021, p.

¹⁸ Además de «corporeizada», las ciencias cognitivas afirman que es «extendida», «situada» y «enactiva», como mencionaré después a propósito de la poética cognitiva. Parece que todavía no han penetrado de forma explícita estas ideas en toda la lingüística cognitiva, pero se entienden, a veces, algunas de estas características a través del trabajo clásico de corporeización de Johnson (1987).

37) y la metonimia conceptual (Barcelona, 2012; Littlemore, 2015 *apud* Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela Manzanares, 2021, p. 38) son dos cuestiones clave de la lingüística cognitiva cuya idea principal es que impregnan el lenguaje cotidiano y no se reducen solo a la literatura, ya que reflejan la naturaleza de la mente humana (conceptualización metafórica y metonímica)¹⁹.

Por último, como el lenguaje está también basado en el uso —presente, de nuevo, en Langacker (1987, p. 46), como característica que distingue la gramática cognitiva de la gramática generativa—, la memoria, la asociación intermodal (*cross-modal association*), la automatización, el agrupamiento (*chunking*), la analogía (*entrenchment*), etc. influyen también en el lenguaje (Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela Manzanares, 2021, pp. 39-40).

Teniendo en cuenta los postulados y desarrollos mencionados, la aplicación de la lingüística cognitiva a diversos campos como la adquisición del lenguaje, la enseñanza de segundas lenguas, la lexicología y lexicografía o el análisis del discurso se ha traducido en aportes muy significativos. Uno de estos campos de aplicación ha sido la literatura, cuyos resultados, realmente, exceden los límites de la lingüística cognitiva, pero gran parte de los trabajos han tenido como base propuestas relacionadas con esta corriente:

Han surgido varias gramáticas cognitivas que construyen sus conceptos a partir de la consideración del lenguaje como algo no desligado de sus circunstancias psicológicas y sociales de uso. Estas gramáticas nos permiten explorar la textura íntima de los trabajos literarios con nuevas perspectivas y fiabilidad. (Stockwell, 2020, p. 87)

2.2. ¿QUÉ ES LA POÉTICA COGNITIVA?

De forma general y sin concretarse realmente los límites, los trabajos que han estudiado la literatura desde una perspectiva cognitiva han recibido diferentes etiquetas²⁰: «poética cognitiva» (*cognitive poetics*), «estilística cognitiva» (*cognitive stylistics*), «retórica cognitiva» (*cognitive rethoric*), «neuropoética» (*neuropoetics*), «neuroestética» (*neuroaesthetics*), «neurohermenéutica» (*neurohermeneutics*), «estudios literarios cognitivos» (*cognitive literary studies*), etc.²¹

La etiqueta más difundida es la de «poética cognitiva», cuyo origen se suele señalar en la obra de R. Tsur titulada *Toward a Theory of Cognitive Poetics* (1992, 2.^a edición en 2008),

¹⁹ «La mente está inherentemente corporeizada. El pensamiento es mayoritariamente inconsciente. Los conceptos abstractos son en gran medida metafóricos» (Lakoff y Johnson, 1998, p. 3 *apud* Casadei, 2011, p. 12).

²⁰ Existen pequeñas diferencias según la etiqueta que se utilice —como se ha dicho, la lingüística cognitiva entiende que todo cambio en la forma implica un cambio de significado—, aunque no se mantienen constantes en los distintos autores.

²¹ Peter Stockwell (2020, pp. 8-9) dice al respecto de la variedad de etiquetas que «se puede atribuir al hecho de que muchas personas estuvieran trabajando en diferentes países con solo una visión parcial y atrasada de lo que estaba pasando en el resto del mundo».

aunque ya la utilizó este mismo autor en algunos trabajos de la década de 1970 y 1980 como, por ejemplo, *What is Cognitive Poetics* (1983a) o «Linguistic Intuition as a Constraint upon Interpretation: An Exercise in Cognitive Poetics» (1983b).

Esta etiqueta se puede entender de varias formas, lo que causa mayor complejidad terminológica. En primer lugar, se podría hablar de un bloque de poética cognitiva «definida», que se divide en dos grandes corrientes: una poética cognitiva «ortodoxa», que parte de la lingüística cognitiva y utiliza sus desarrollos y herramientas para estudiar la literatura o, más bien, el proceso de lectura. Es una corriente homogénea, dentro de la heterogeneidad de la lingüística cognitiva, con la que comparte sus presupuestos.

Esta poética cognitiva se podría definir como «una teoría hermenéutica con una dimensión poética integral, con el objetivo de captar la interacción entre el significado y la experiencia sentida en la lectura literaria» (Stockwell, 2007, p. 135).

Dentro de este bloque, hay, también, una poética cognitiva «heterodoxa», que parte de las ciencias cognitivas y reniega del modelo anterior, que es el más difundido, ya que las ideas no pasan necesariamente a través del filtro de la lingüística cognitiva. Este es el modelo que representa R. Tsur, responsable del nacimiento de la etiqueta, que es contrario a la anterior corriente: «Irónicamente, aunque se me suele atribuir el mérito de haber acuñado la expresión “poética cognitiva”, ha pasado a designar, cuando no se matiza, una aproximación a la que me opongo en gran medida» (Tsur, 2008a, p. 140). También representan este modelo más «psicologista» autores como R. W. Gibbs o K. Oatley.

Esta poética cognitiva se podría definir como

un enfoque interdisciplinar del estudio de la literatura que emplea las herramientas que ofrece la ciencia cognitiva. [...] Explora las posibles aportaciones de la ciencia cognitiva a la poética: trata de averiguar cómo el lenguaje poético y forma poética o las decisiones del crítico están limitadas y moldeadas por el procesamiento humano de información. (Tsur, 2008b, pp. 1-2)

En realidad, considero que ambos modelos pertenecen a un mismo bloque «hegemónico» porque sus resultados son, además de muy influyentes, similares en muchos casos, aunque con terminología diferente²². Igualmente, los autores de las dos corrientes se muestran en un continuo diálogo, a través de respuestas y críticas. Forman parte de uno de los panoramas más influyentes de estudio de la literatura de la actualidad.

²² Por citar un ejemplo, la primera corriente puede utilizar la distinción «perfil-base» de R. Langacker y la otra puede utilizar la distinción «figura-fondo» de la psicología de la Gestalt, pero, en el fondo, aportan resultados muy similares, aunque no idénticos.

En segundo lugar, también se puede hablar de una poética cognitiva «indefinida»²³, que contempla cualquier concepción genérica que implique la mente y la literatura, a excepción de las dos corrientes anteriores. Al estar delimitada de forma muy vaga, es un «cajón de sastre» donde caben perspectivas que, dependiendo del autor, se identifican a sí mismas como «poética cognitiva» o no. Es el ejemplo de la teoría de la relevancia aplicada a la literatura o la poética empírica, de las que se hablará posteriormente.

En un sentido estricto del término, solo se entiende como poética cognitiva el primer bloque. Dentro de este bloque, me centraré fundamentalmente en la poética cognitiva «ortodoxa», por el manifiesto interés lingüístico —principalmente de la lingüística cognitiva— que tiene, aunque algunas cuestiones se pueden generalizar a todo tipo de poética cognitiva²⁴.

Con respecto a esta corriente, se pueden rastrear antecedentes clásicos muy remotos que guardan algunas conexiones con la aproximación cognitiva del lenguaje y la literatura— sin ajustarse propiamente a los presupuestos de la corriente actual—, como la retórica clásica, ejemplificada con la obra *Retórica* de Aristóteles²⁵, donde está presente la preocupación por los efectos producidos por la literatura, la *inventio* y el texto, unidos indisolublemente (Stockwell, 2015, p. 435).

En relación con esto, son muy significativas las palabras de M. Turner:

El estudio cognitivo del arte, lenguaje y literatura se ocupa de los patrones de pensamiento y expresión y de la naturaleza de su relación. En este sentido, se basa, intelectualmente y a veces deliberadamente, en los trabajos de los retóricos griegos [...] En ocasiones, el estudio cognitivo moderno se limita a reinventar uno u otro de los radios de esta rueda retórica clásica. (Turner, 2002, p. 9)

También se pueden encontrar algunas similitudes más recientes en los planteamientos de críticos del siglo XX, como los trabajos de Bajtín sobre las interrelaciones entre textualidad, cultura y cognición del lector, los trabajos de Mukařovský sobre la comprensión de la lectura literaria o la noción de «representación» de Leavis (Stockwell, 2015, p. 436).

Para encontrar los antecedentes cognitivos más directos de la poética cognitiva, hay que remontarse a los trabajos pioneros de la metáfora conceptual (Lakoff y Johnson, 1980; Lakoff, 1987 y Fauconnier y Turner 2002), que presentaban también algunos ejemplos literarios, o más propiamente a *More Than Cool Reason: A Field Guide to Poetic Metaphor*

²³ Se podría llamar también poética cognitiva «periférica», en contraposición con la otra poética cognitiva «prototípica».

²⁴ Como ocurre como con la lingüística, cuando no se especifican etiquetas concretas o no se matizan, se entiende por antonomasia la poética cognitiva «definida».

²⁵ R. Tsur (2008b, p. 2) también menciona el caso de la *Poética*, como antecedente clásico en el que se encuentran algunas ideas similares.

(Lakoff y Turner, 1989), que presenta de forma más amplia la metáfora literaria. También hay que mencionar otros trabajos que estudiaban la relación de la mente y la literatura, como Bruner, 1986; Turner, 1991 y 1996; Spolsky, 1993; Gibbs, 1994.

Estos trabajos, en comparación con los otros antecedentes mencionados, sí coinciden con las bases teóricas y metodológicas del compromiso cognitivo común y parten, como la lingüística y poética cognitivas, de un realismo experiencial.

El panorama de la poética cognitiva se ha consolidado en inglés a través de trabajos sistemáticos como *Cognitive Poetics: An Introduction* de P. Stockwell (2002 y 2.^a edición en 2020), *Cognitive Stylistics: Language and Cognition in Text Analysis*, editado por E. Semino y J. Culpeper (2002), *Cognitive Science, Literature, and the Arts. A Guide for Humanists* de P. C. Hogan (2003) y *Cognitive Poetics: Goals, Gains and Gaps*, editado por G. Brône y J. Vandaele (2009), o los números monográficos dedicados a la poética cognitiva de revistas como *Poetics Today* (2002, vol. 23, n.º 1, y 2003, vol. 24, n.º 2, este último número como respuesta a las críticas), *European Journal of English Studies* (2005, vol. 9, n.º 2) y *College Literature* (2006, vol. 33, n.º 1).

Sin embargo, todavía no ha despertado el mismo interés en español, y menos en la literatura hispana, donde no hay prácticamente desarrollos propios y solo existen traducciones²⁶ y adaptaciones de los modelos en inglés²⁷. Un ejemplo de esto, cuyo mérito es incuestionable por recopilar y acercar en español los planteamientos de la poética cognitiva, es *Lenguaje, literatura y cognición*, libro publicado en 2013, como resultado ampliado del Congreso Internacional Lingüística y Poéticas Cognitivas, celebrado en Córdoba en 2012.

Otros trabajos en español destacables, en este sentido, son *Poética cognitiva: análisis textual de una fantasía* (2007), de M. D. Porto Requejo, las publicaciones del grupo de investigación Inscripciones literarias de la ciencia (ILICIA), de la Universidad de Salamanca, las publicaciones del grupo del grupo Poética Cognitiva, de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, o los artículos de poética cognitiva del número monográfico (35) que dedicó en 2021 la revista *deSignis*, titulado «Semióticas cognitivas: nuevos paradigmas».

²⁶ Al igual que ocurre con la lingüística cognitiva, se constata en la poética cognitiva la tendencia editorial de no traducir las obras de referencia en inglés, cuyos fragmentos o ideas solo se traducen cuando se usan y adaptan en español.

²⁷ No le falta razón a Schmitt al empezar su artículo diciendo «la poética cognitiva es todavía un asunto esencialmente anglosajón» (2012, p. 143). De 2012 a 2023 ha habido algunos cambios, pero el paradigma sigue siendo profundamente anglosajón.

Hay también, por supuesto, otras publicaciones dispersas que tratan cuestiones de poética cognitiva, pero siguen teniendo un interés relativo, puesto que siguen sin ir más allá de una adaptación o puesta en práctica de los modelos en inglés²⁸.

En cualquier caso, sea en inglés, español o cualquier otra lengua, los principios fundamentales de la poética cognitiva —adaptados y desarrollados a partir de la propuesta de P. Stockwell (2020, p. 12)— son los siguientes²⁹:

1. El lenguaje literario no es especial por sí mismo porque existe un *continuum* del lenguaje. Esto entronca directamente con el rechazo explícito en lingüística cognitiva de las dicotomías tradicionales de la lingüística (diacronía/sincronía, lengua/habla, competencia/actuación, denotación/connotación, significado lingüístico/enciclopédico), pero también con el *continuum* de los niveles de la lengua (semántica, pragmática, gramática, léxico...).
2. No hay un módulo especial para el lenguaje ni para la literatura porque hay un *continuum* de la mente. Lo verdaderamente importante de esto, mencionado por la lingüística cognitiva para explicitar la ruptura con el modelo generativista, es el hecho de que se usen las mismas capacidades cognitivas relacionadas con la atención, percepción, categorización, etc. para el lenguaje y para la literatura. Por lo tanto, hay que estudiarlos en relación con esto.
3. La cognición está corporeizada y extendida (hay que tener en cuenta no solo el propio cuerpo, sino también el cuerpo, pensamientos y sentimientos de otras personas para interpretar el significado). A esto se le debe añadir otras dos características: la cognición está situada o embebida (es decir, situada en el entorno) y es enactiva (es decir, depende de la interacción)³⁰.

²⁸ Una notable excepción de originalidad resulta Á. L. Luján Atienza con sus trabajos sobre la aplicación de la teoría de la relevancia de Sperber y Wilson al análisis de la literatura (2005, 2006, 2018). La teoría de la relevancia no pertenece a la lingüística cognitiva, pero sí estaría dentro de la etiqueta «cognitivo», entendida de forma mentalista, como ocurre con la lingüística generativa, con la que comparte algunos presupuestos. En cuanto a su aplicación en la literatura, estaría a medio camino entre la poética cognitiva «indefinida» y la pragmática literaria, como ocurre también con los límites difusos entre la lingüística funcional y la lingüística cognitiva.

²⁹ Esto no significa que no haya otros o que estos se cumplan en todos los trabajos recogidos bajo la poética cognitiva. Por ejemplo, Luján Atienza (2013, pp. 103-104) ha propuesto como principios básicos de la estilística cognitiva en relación al comentario de texto que 1. Todo significado es construido; 2. El uso del lenguaje siempre tiene cierto grado de iconicidad, motivación e isomorfía, y 3. No hay diferencia de naturaleza entre el lenguaje literario y el lenguaje ordinario.

³⁰ Estas son las 4 «e» de la cognición (*embodied, embedded, enactive* y *extended*) de las ciencias cognitivas, cuyo origen se sitúa en la obra de Varela, Thompson y Rosch (1997). Por otra parte, Guerra (2013, p. 255) habla de «cognición corporeizada (Lakoff y Johnson, 1987), de cognición situada (Zlatev, 1997), de cognición distribuida (Hutchins, 1995), de cognición sinérgica (Bernárdez, 2006) y de cognición disipativa (Guerra 1992, 2001, 2010)».

4. Es una disciplina descriptiva, un método, que debe describir la lectura real de las personas. Por lo tanto, texto y lectura son inseparables y el objeto último no es la textualidad (quizás el interés de los lingüistas) o las lecturas interpretativas (quizás el interés de la crítica), sino la experiencia de leer un texto. Para esto, hay que ahondar en los efectos subliminales, como la creatividad, que es inconsciente al principio, pero que debe recogerse en el análisis.

Estos postulados están estrechamente relacionados con la psicología y lingüística cognitivas, que fueron su punto de partida. Sin embargo, no se puede reducir la poética cognitiva a una «simple» aplicación de estas disciplinas o de las ciencias cognitivas —y tratar la literatura como una parte más de sus datos— porque estaría en juego la independencia y relevancia de la poética cognitiva como método, además de que sus resultados serían más limitados (Stockwell, 2020, pp. 6-7).

Dentro de la poética cognitiva se pueden clasificar diferentes líneas de investigación según la metodología o tema que se emplee. No es excluyente, *a priori*, utilizar una metodología concreta y tratar temas diferentes, aunque están estrechamente relacionadas porque parece que algunas metodologías se prestan más a ciertos temas y se aprovechan mejor sus resultados.

En cuanto a las metodologías, además de la psicología cognitiva y lingüística cognitiva, se podrían englobar, según P. Stockwell (2015, pp. 438-439), otras como la aproximación empírica germano-holandesa a la literatura que ha intentado medir de forma rigurosa el proceso y experiencia de la lectura (la naturaleza de la literariedad, la inmersión en la lectura o la iconicidad dentro de la literatura); métodos sociológicos y sociolingüísticos (como la teoría de la acomodación) que investigan los procesos de lectura a través de las notas y opiniones de grupos de lectura no profesionales, blogs o sitios similares; aplicaciones de ideas filosóficas como la teoría de los mundos posibles³¹, la teoría de los esquemas de imagen³², etc.

En realidad, cualquier metodología que implique cierta concepción que tenga presente la mente y proceso de lectura se podría considerar dentro de la poética cognitiva, siempre y cuando respete, en líneas generales, sus fundamentos básicos.

³¹ Además de la propuesta de «heterocósmica» de L. Doležel (Doležel, 1999), que no pertenece a la poética cognitiva, destacan dos aplicaciones de la teoría de los mundos posibles en la literatura, dentro de la poética cognitiva: la teoría de los mundos textuales, creada por P. Werth entre los años 1980 y 1990 y desarrollada posteriormente por J. Gavins (Werth, 1999; Gavins, 2007), y la teoría de los espacios narrativos, creada por B. Dancygier (Dancygier, 2012).

³² Se conoce como *schema poetics* la aplicación de la teoría de los esquemas de imagen a la literatura y ha habido propuestas en todos los géneros literarios (Freundlieb, 1982; Mandler, 1984; Müske, 1990; Gladsky, 1992; Tsur, 1992; Semino, 1995, 1997; Culpeper, 2001 *apud* Stockwell, 2020, p. 117).

En cuanto a los distintos temas, no todos han recibido la misma atención, al igual que tampoco todos los géneros literarios: dentro de los tres grandes géneros, la narrativa y la lírica, a diferencia del teatro³³, han sido los campos donde la perspectiva cognitiva ha penetrado con mayor fuerza.

En referencia a la narrativa, es dominante el paradigma cognitivo en la narratología de la actualidad, con temas como la creación de mundos narrativos, la naturaleza y la representación de la consciencia, el despliegue literario, la codificación, etc. (Bungard *et al.*, 2012; Herman 2002, 2003, 2009 *apud* Stockwell, 2015, p. 441). Con relación a la lírica, los trabajos que abordan la poesía desde la perspectiva cognitiva tratan temas como la relación del cuerpo y la mente, los sentimientos o las emociones.

Hay otros temas que son transversales en cuanto a los géneros y responden, en realidad, a las tendencias dentro del paradigma cognitivo. Uno de estos temas es la introspección como forma de autoconocimiento particular (Bynre, 2005 *apud* Stockwell 2015, p. 441), relacionado con la creencia, más que con la percepción. Stockwell (2015, p. 441) menciona algunas ideas relacionadas con la lectura y la introspección. Por ejemplo, incluso los experimentos de lectura más controlados de la psicología cognitiva implican ciertos grados de introspección (informes introspectivos o que los informantes juzguen sus propias reacciones). Una introspección que realmente es retrospección, ya que no se puede leer y observar y reflexionar simultáneamente, siempre se hace sobre una lectura que ha tenido lugar anteriormente.

Otros de los temas transversales de la poética cognitiva son la metáfora conceptual — que ha triunfado de la misma forma que en la lingüística cognitiva— la metonimia conceptual, la integración conceptual o amalgama, la categorización, los modelos mentales y la tematización de elementos dentro de los textos.

A propósito de la metáfora conceptual literaria³⁴, hay que señalar que se puede materializar con palabras de distintas formas y resultaría un error o una reducción del potencial limitarse a enumerar las metáforas que aparecen en el texto o analizar en una obra literaria metáforas que son convencionalmente comunes en la propia lengua (Stockwell, 2015, pp. 442-

³³ Sobre el teatro, ha habido algunos trabajos, pero no son comparables con los que ha habido sobre la poesía y la narrativa. Destacan, sin embargo, los trabajos de D. C. Freeman (1993, 1995) sobre algunas tragedias de Shakespeare como *El rey Liar* o *Macbeth*.

³⁴ Para una gran síntesis de los diferentes desarrollos, se puede consultar Porto Requejo (2018), que llega hasta la neuroestética y poética neurocognitiva. Los trabajos de M. H. Freeman (1995, 2000, 2011) son también una referencia obligatoria.

443). Lo más interesante sería, en definitiva, encontrar la singularidad de las propias metáforas en las obras literarias, más que la generalización de algo que ya se conocía en el idioma.

Además, el éxito del estudio de la metáfora conceptual literaria en la poética cognitiva se ha traducido en un descuido de otros, lo que supone una gran limitación si se entiende, como propone M. Turner, que el estudio de la literatura está dentro del estudio del lenguaje, que forma parte, a su vez, del estudio de la mente: «La literatura vive dentro del lenguaje y el lenguaje dentro de la vida cotidiana. El estudio de la literatura debe vivir dentro del estudio del lenguaje y el estudio del lenguaje dentro del estudio de la mente cotidiana» (Turner, 1991, p. 4).

3. UNA APROXIMACIÓN AL LENGUAJE LITERARIO DESDE LA POÉTICA COGNITIVA

Buscar la especificidad de la literatura, es decir, lo que provoca que la literatura se considere como tal, ha sido una preocupación siempre presente en el estudio de la literatura: «Desde sus orígenes, la Poética ha basado sus investigaciones y teorías en la búsqueda afanosa de la literariedad» (Pozuelo Yvancos, 1980, p. 91).

A modo de ejemplo, durante el siglo XX, el formalismo ruso intentó buscar el rasgo específico de la literatura dentro del lenguaje literario: los formalistas rusos construyeron una teoría cuyo deseo era «crear una ciencia literaria autónoma a partir de las cualidades intrínsecas de los materiales literarios» (Eichenbaum, 1980, p. 22). Este conjunto de cualidades es lo que se conoce como «literariedad», verdadero objeto del estudio de la literatura para ellos: «El objeto de la ciencia literaria no es la literatura sino la “literariedad” (*literaturnost*)» (Jakobson, 1921, p. 11 *apud* Eichenbaum, 1980, pp. 25-26). De este modo, la crítica desarrolló conceptos que intentaban explicar la literariedad a través del lenguaje literario: la desautomatización³⁵, el extrañamiento, (*ostranenie*) o el desvío (*écart*) son ejemplos de ello.

Sin embargo, esto fue insuficiente y propició lo que se conoce como la «crisis de la literariedad», que no es más que el paulatino abandono de la centralidad del lenguaje literario como causante del fenómeno de la literariedad, por sus insuficiencias explicativas:

La descripción adecuada de las propias estructuras textuales ha hecho ver que la lectura, la convención histórico-normativa, o la investigación sociológica del hecho literario no podían marginarse, entre otras cosas porque tales fenómenos no son «extrínsecos» a la lengua literaria. Si esta es no solo un medio físico de transmisión, sino también un modo de comunicación, los llamados accesos extrínsecos pueden ser incluso los únicos que pueden sancionar la literaturización y la

³⁵ Cabe precisar que la desautomatización no se conseguía, según la entendían los formalistas rusos y el propio R. Jakobson, en términos positivos, sino justamente como el resultado de lo que ocurría y de lo que no: «el signo poético es un signo incluyente del sistema violentado y del sistema por él creado. Ambos sistemas conviven en él y lo definen. En una palabra, el signo poético es “lo que es” y “lo que no es”, en un continuo ir y venir de un sistema al otro» (Pozuelo Yvancos, 1980, p. 103).

sanción estética de las estructuras lingüísticas, muchas veces comunes a textos literarios y no literarios. (Pozuelo Yvancos, 1988, p. 64)

Para la poética cognitiva —en consonancia con otras corrientes como la glosemática³⁶ o la pragmática literaria—, el lenguaje literario, despojado de esta propiedad mágica de la literariedad, no es esencialmente diferente al lenguaje cotidiano. En el *continuum* de la literariedad, habrá textos que se identifiquen antes como literarios respecto a otros, pero todos dan respuestas a un mismo uso:

Tan uso del lenguaje es una conversación banal entre amigos, como un poema de Góngora, como una declaración de guerra. Que la gente no escriba habitualmente sonetos o que no esté en condiciones de ir declarando la guerra a voluntad no da ninguna prioridad ni lógica ni ontológica al tipo de discurso en que esto no se hace. (Luján Atienza, 2005, p. 41)

Por ejemplo, hay versos que difícilmente se interpretarían como literarios si no estuvieran dentro de un libro, como por ejemplo, «Madrid es una ciudad de más de un millón de cadáveres (según las últimas estadísticas)», del poema «Insomnio», situado dentro del libro *Hijos de la ira*, de Dámaso Alonso, o «Manuel del Río, natural / de España, ha fallecido el sábado / 11 de mayo, a consecuencia / de un accidente. Su cadáver / está tendido en D'Agostino / Funeral Home. Haskell. New Jersey. / Se dirá una misa cantada / a las 9.30 en St. Francis», del poema «Réquiem», situado dentro del libro *Cuanto sé de mí*, de José Hierro.

Mención aparte merece la supuesta característica especial del lenguaje literario de ser más metafórico que el lenguaje cotidiano, que es una cuestión polémica dentro de la propia poética cognitiva. En el trabajo clásico de Lakoff y Turner (1989), se aborda la metáfora literaria como algo que «no es más que una extensión, elaboración o recreación de metáforas conceptuales que ya forman parte de nuestro sistema de conocimiento del mundo (Porto Requejo, 2013, p. 242).

Sin embargo, ha habido diferentes matizaciones, que recoge Porto Requejo (2018, p. 12): Steen (1994) y Gibbs (1994) quisieron señalar, a través de trabajos empíricos, que existían diferencias en la identificación, reconocimiento, comprensión y valoración en las metáforas literarias, aunque el proceso mental es el mismo. Posteriormente, (Steen y Gibbs, 2004) señalan que hay diferencias en relación con las expectativas de los lectores, puesto que hacen que se presten más atención a las metáforas y al lenguaje, en general.

³⁶ E. Alarcos, como introductor de la glosemática en España, recoge esta idea: «Resulta más claro [que hablar de opacidad o función poética, en el sentido de Jakobson] repetir, en definitiva, lo que dijo Hjelmslev: que la lengua literaria y poética es una lengua cuyo plano de expresión es a su vez la lengua habitual» (Alarcos, 1976, p. 247 *apud* Domínguez Caparrós, 2002, p. 346).

Más recientemente, Kövecses (2010) afirma que la diferencia fundamental se debe a la densidad y complejidad de las metáforas literarias, además de otros factores contextuales.

Sigue siendo una cuestión abierta, aunque creo que habría que recuperar un factor que puede que no esté presente en todos estos experimentos y análisis que quieren ser empíricos: el hecho de reconocer más metáforas en el lenguaje literario no tiene por qué significar que haya más metáforas, *per se*, ya que puede que en el lenguaje cotidiano haya igual o más metáforas, pero no se identifiquen como tal, debido a que están más automatizadas, lexicalizadas o convencionalizadas. Además, la complejidad de las metáforas es algo totalmente relativo, que dependen en último caso del lector, no del lenguaje en sí mismo³⁷.

La gran innovación de la poética cognitiva, por tanto, no es aceptar la existencia de figuras también en el lenguaje cotidiano, ya que, de hecho, casi todas las corrientes de teoría de la literatura y crítica literaria aceptaban en mayor o menor medida la posibilidad de encontrar figuras en el lenguaje cotidiano —incluso la retórica clásica, que distinguió entre figuras retóricas y gramaticales, como apunta Pozuelo Yvancos, (1980, p. 98)—.

Lo verdaderamente innovador es considerar que la literariedad³⁸, si existe realmente, tiene que demostrarse empíricamente³⁹ a través del proceso de lectura y del lector y no del texto, ya que recurrir solo al lenguaje literario es insuficiente porque no es esencialmente diferente del lenguaje cotidiano.

Además, hay que aclarar que lo «literario» será dependiente del reconocimiento y recepción del modelo de producción (género) y el proceso comunicativo. En otras palabras, la confirmación de que un texto literario es literario no es tanto histórica (una obra literaria puede dejar de reconocerse como tal de una época a otra y viceversa), sino social:

El texto literario es un «acontecimiento» que cuando llega a manos del lector ya ha sido *designado*: es de un autor, se inscribe en una determinada colección de una editorial, viene con la calificación de poema, novela, cuento, es enseñada como obra «artística» en la escuela, institutos, universidades, etc. (Pozuelo Yvancos, 1988, p. 65)

³⁷ Por ejemplo, la descripción metafórica de Dulcinea en el *Quijote* puede ser muy compleja o muy sencilla, según quien la lea: «Sus cabellos son oro, su frente campos elíseos, sus cejas arcos del cielo, sus ojos soles, sus mejillas rosas, sus labios corales, perlas sus dientes, alabastro su cuello, mármol su pecho, marfil sus manos, su blancura nieve» (I, capítulo 13, Cervantes).

³⁸ No estoy de acuerdo con Luján Atienza —que ha sido muy clarificador en muchos puntos para este trabajo— cuando dice que «la poética cognitiva no se pregunta por la literariedad» (2018, p. 213), porque sí lo hace, pero de forma más amplia, como él mismo admite poco después, «cómo se usan esos procedimientos y qué efectos pretende conseguir tal uso». Es decir, sí se pregunta por la literariedad, pero de una forma dinámica, que solo ocurre en la mente del lector cuando lee una obra literaria.

³⁹ Belinchón Carmona (2013, p. 160), en un interesante artículo, propone algunos rasgos que deben ser comprobados de primera mano, como la cantidad de inferencias invitadas por el texto, la empatía o emociones que suscita, elementos de carácter ficcional, marcas de los géneros literarios o la experiencia estética del lector.

Esto entronca directamente con la concepción del arte que tenemos actualmente tras las vanguardias: la obra de arte se entiende de forma muy amplia, no tanto por cualidades intrínsecas a ellas, sino por cuestiones contextuales o de mercado. Es decir, «el objeto que fabricado por el hombre reclama ser estéticamente experimentado» (Panofsky, 1979, p. 29) se debe entender de forma amplia como algo que también viene «designado»: es de un creador, está dentro de una colección artística, tiene un título y descripción, se encuentra en un lugar como un museo, se enseña como obra de arte, etc.⁴⁰

Retomando el lenguaje literario, la clave que se desarrollará está muy relacionada con una idea de la lingüística cognitiva, que también se acepta en otras corrientes: las palabras no encierran el significado, sino que lo evocan, porque el significado está en la mente del hablante⁴¹: «el lenguaje no transporta el significado, lo guía» afirma Fauconnier (1992, p. xxii), además de recuperar la interesante cita de M. Turner:

Las expresiones no significan: son estímulos para que nosotros construyamos significados al trabajar con procesos que ya conocemos. En ningún sentido está el significado de [un] [...] enunciado en las palabras. Cuando entendemos un enunciado, en ningún sentido estamos entendiendo «solo lo que dicen las palabras»; las palabras, por sí mismas, no dicen nada, independientemente del rico y detallado conocimiento y poderosos procesos cognitivos que pongamos en juego. (Turner, 1991, p. 206 *apud* Fauconnier, 1992, p. xxii)

Por lo tanto, dentro de la poética cognitiva, se entiende que el significado de las obras literarias no está en el lenguaje literario, en las palabras de la obra, sino en la mente del lector, puesto que la literatura no existe hasta que se activa por el lector⁴²:

Por *literatura*, no entiendo el texto literario en la página, sino la noción de la obra literaria tal y como la interpreta el lector. La literatura literalmente no existe hasta que no se lee. Por lo tanto, la literatura no es un objeto aislado, sino un objeto que necesariamente implica una consciencia activadora. (Stockwell, 2020, p. 2)

Esta idea es similar a otros conceptos de la teoría de la literatura del siglo XX. Por ejemplo, Mukařovský⁴³, en 1934, distinguía entre «artefacto» ('materialidad del texto') y obra de arte ('artefacto en que, tras su lectura, se reconoce la condición estética de forma

⁴⁰ Sobre la cuestión del arte, se pueden consultar Benjamin (1989); Jiménez (2003); Danto (2013), entre otros.

⁴¹ La propia noción de ficcionalidad también ocurre solo en la mente de los lectores. Un niño puede leer o escuchar un cuento y pensar que es real lo que se cuenta, al igual que hay gente que lee y escucha la Biblia de forma literal.

⁴² Tanto la lingüística cognitiva como la poética cognitiva caracterizan el significado de forma dinámica, posición que clásicamente representaba C. S. Peirce con la distinción entre «representamen», «objeto» e «interpretante» y que poco a poco se está recuperando y revalorizando.

⁴³ También, en 1936, había dicho: «La variabilidad del valor estético no es, pues, un hecho secundario, consecuente tal vez a la “imperfección” de la creación o de la percepción artísticas, o a la incapacidad humana para alcanzar el ideal. La variabilidad pertenece a la esencia misma del valor estético, el cual no es un estado, *ergon*, sino un proceso, *energeia*» (Mukařovský, 2011, p. 74).

colectiva')⁴⁴. También F. Vodička hablaba, en 1942, del «constante equilibrio de la tensión derivada de la existencia por un lado de obras literarias y, por otro, de la actitud general de la percepción de los lectores» (Segre, 2011, p. 12).

Por otra parte, a través de la estética de la recepción y la recuperación del papel del lector, tenemos otra idea muy similar: la teoría de los espacios de indeterminación o huecos, de W. Iser⁴⁵, es decir, a los lectores les faltan porciones de información (huecos) que autocompletan ellos mismos en la lectura, ya que «ninguna lectura puede nunca agotar todo el potencial, pues cada lector concreto llenará los huecos a su modo» (Iser, 1972 *apud* Asensi Pérez, 1998, p. 680).

¿Por qué ocurre esto en la literatura y el lenguaje? Para contextualizar lo que sucede realmente, es importante rescatar el concepto de «representación interna⁴⁶», que es

una imagen mental, personal y privada, de una entidad o un estado de cosas, ya sean de naturaleza externa o de naturaleza interna. Nos formamos representaciones internas de todo aquello que nos rodea, y también de nuestra propia realidad interna (deseos, estados de ánimo, pensamientos...), e incluso somos capaces de representar los estados internos de los demás. Ninguna realidad tiene existencia para nosotros si no la hemos percibido y no la hemos interiorizado: hablamos de las cosas tal y como nos las representamos, y no necesariamente tal y como son en realidad; a efectos cognitivos lo que cuenta no son las personas, las situaciones o las relaciones, sino las representaciones mentales que nos hemos formado de ellas. (Escandell, 2005, p. 21)

Este planteamiento remplaza la «metáfora del conducto» (Reddy, 1979), que defendía que el significado estaba contenido en el propio mensaje, que se transmitía de forma oral o escrita entre el emisor y el receptor. Frente a esto, se defiende lo que podría llamarse «metáfora del diseño⁴⁷»:

Al igual que un diseño no contiene materiales reales de construcción sino que describe, mediante una convención, cómo los materiales concretos deberían emplearse en la construcción de un edificio dado, del mismo modo un texto contiene poco o ningún significado *per se*: más bien sirve, por convención, para guiar al oyente en la construcción de su propio edificio conceptual. (Tomlin, Forrest, Pu y Kim, 2000, p. 108)

⁴⁴ Antes, ya había distinguido R. Ingarden (1931) entre «indeterminación», el objeto artístico, y su «concretización» que es la actualización del objeto, aunque le daba prioridad al objeto artístico, al contrario de Mukařovský y la estética de la recepción (Asensi Pérez, 1998, pp. 123-124). Posteriormente, también Y. M. Lotman afirmó en 1970 que «el texto artístico posee otra particularidad: ofrece a diferentes lectoras distinta información, a cada una a la medida de su capacidad; ofrece igualmente al lector un lenguaje que le permite asimilar una nueva porción de datos en una segunda lectura. Se comporta como un organismo vivo que se encuentra en relación inversa con el lector y que enseña a este» (Lotman, 1978, p. 36).

⁴⁵ Stockwell reinterpreta esta teoría a través de la noción de «laguna» en su teoría sobre la textura y la resonancia (2020, pp. 70-85).

⁴⁶ Escandell lo utiliza para explicar un modelo comunicativo más acorde a lo que ocurre en la realidad. En realidad, la pragmática literaria y la poética cognitiva tienen muchos puntos en común —como ya se ha mencionado alguno anteriormente—, al igual que la lingüística cognitiva y la lingüística funcional, porque comparten postulados e ideas básicas: estudiar el lenguaje en el uso provoca que no se pueda estudiar al margen de la comunicación. De hecho, los límites entre el funcionalismo y cognitivismo en lingüística no son claros en muchos autores y trabajos (Cuenca y Hilferty, 1999, p. 30).

⁴⁷ Sería más claro llamarla la «metáfora del plano», que parece una mejor traducción de *blueprint* en este caso.

La construcción del significado, ya sea en el lenguaje literario o cotidiano, varía según «nuestras energías interpretativas» (Turner, 1991, p. 206), lo que implica que pueda ser muy esquemático o muy detallado, aunque lo verdaderamente importante es entenderlo como algo «negociable⁴⁸», es decir, solo nos podemos comunicar si construimos significados similares⁴⁹ (Porto Requejo, 2007, p. 23).

Llegados a este punto, se debe hacer una apreciación y señalar un detalle importante —genuinamente original de la poética cognitiva— en la construcción de los significados de los textos: como lectores, influye de manera crucial nuestro conocimiento del mundo, que se conceptualiza a través de nuestro cuerpo como medio que nos orienta en el medio físico. Dicho de otro modo, entendemos el lenguaje literario desde las coordenadas⁵⁰ de nuestro cuerpo, puesto que la cognición es corporeizada. Pero no solo corporeizada, también extendida, situada y enactiva, como apuntan las ciencias cognitivas.

La corporeización del lenguaje literario se ha estudiado con frecuencia, a través de las metáforas corporeizadas, pero no se ha prestado tanta atención a las otras tres características, que son también fundamentales para construir el significado de la obra.

El lenguaje literario está atravesado por la cognición extendida (no hay que tener en cuenta solo el propio cuerpo, sino también el de los demás) de dos formas diferentes: a la hora de escribir, en realidad, el escritor tiene muy presente esta característica, puesto que el lector será el destinatario final de la obra. También el lector lo tiene presente, puesto que es necesario tener en cuenta los cuerpos de los demás para poder construir el significado de la polifonía de la que hablaba M. Bajtín.

Esto es, en otras palabras, el concepto de «empatía», que está presente tanto en la escritura como en la lectura. Una empatía que puede medirse de forma escalar⁵¹: «persona activa que habla > persona pasiva que escucha > individuo mal definido > grupo de personas > animal > planta > máquina > objetos a escala humana > objetos inamovibles > objetos del paisaje > abstracciones» (Stockwell, 2020, p. 78).

⁴⁸ La idea de coherencia como «equilibrio entre la imagen mental del productor, que se expresa lingüísticamente en un texto, y la obtenido por el intérprete a partir de su interpretación del texto» (Bernárdez, 1998, p. 14 *apud* Porto Requejo, 2007, p. 33) también se basa en esta idea.

⁴⁹ La teoría de los mundos textuales y la teoría de los espacios narrativos, mencionadas anteriormente, ofrecen diferentes perspectivas en esta línea dentro de la poética cognitiva.

⁵⁰ Coordenadas que están en el lenguaje literario a través de elementos como la déixis (pronombres personales, demostrativos, adverbios de lugar, de tiempo...).

⁵¹ Es un concepto adaptado de Langacker 1991, cuya reformulación está en Langacker 2008.

Se podría hablar de dos tipos de empatía, que tienen lugar en torno a los sentimientos y emociones:

Es importante darse cuenta de que estos sentimientos son fundamentalmente los mismos que las emociones auténticas del mundo real. No lloramos lágrimas ficticias ni nos reímos fingidamente cuando se producen estas reacciones al leer obras literarias. Las emociones en sí se encuentran en un espectro continuo con los sentimientos de la vida real; mientras se pueda diferenciar la ficción de la realidad, la única diferencia en las emociones es su significado ético. Esta es la diferencia entre la cualidad estética de la emoción (empatía por la respuesta) y la importancia ética de la emoción (empatía por la acción). La primera es una cualidad de la textura literaria que realza y enriquece la experiencia de leer una obra literaria como objeto estético atractivo. La empatía para la acción es más probable que surja cuando los acontecimientos del mundo real provocan una respuesta emocional que nos lleva a una reacción de comportamiento en el mundo (por ejemplo, consolar a un amigo que llora, recaudar dinero para obras benéficas, participar en una actividad política). Por supuesto, también hay muchos casos en los que la respuesta estética a una obra literaria puede funcionar como una llamada a la acción práctica, en cuyo caso el compromiso emocional se utiliza instrumentalmente por su fuerza ética. Algunos ejemplos son la sátira política, la alegoría religiosa o las obras literarias que ponen en primer plano cuestiones sociales o personales con un fuerte mensaje provocador. (Stockwell, 2020, p. 183)

El lenguaje literario también está influenciado por la cognición situada, puesto que el entorno del cuerpo no es algo dado, sino que se construye de forma social, histórica y cultural. De forma similar ocurre con las normas establecidas dentro del lenguaje literario, puesto que son una construcción que evoluciona paralelamente. El entorno más inmediato del lenguaje literario son los elementos textuales y paratextuales de la obra, aunque se podrían generalizar al sistema completo de la literatura, donde se produce el lenguaje literario.

Sobre esta última característica de enacción y cognición, el lenguaje literario desarrolla una papel fundamental, ya que es el desencadenante para que emerja la cognición: la interacción con el texto puede ampliar el conocimiento que tenemos a través de mecanismos como la integración conceptual de Fauconnier y Turner (2002), como señala acertadamente Freeman (2000, p. 14).

Las notas desarrolladas aquí en torno al lenguaje literario son solo una incursión desde el presupuesto de que el lenguaje forma parte de la cognición general y, por tanto, el lenguaje literario y cotidiano también. Entendido de esta forma, hay que repensar el lenguaje literario desde la poética cognitiva en relación con la cognición general, como se está haciendo en la lingüística cognitiva con el lenguaje cotidiano.

Este camino se debe hacer con una premisa clara: quizás no se puedan conocer nunca el contexto real de los autores, pero sí se podrá acceder a él a través del lenguaje literario, dado que los lectores lo pueden experimentar al situarse en el mundo del texto a través de los mismos procesos cognitivos que permiten conceptualizar el mundo real (Freeman, 2000, p. 14).

4. CONCLUSIONES

Estudiar la literatura a través de la lingüística cognitiva es un ejemplo claro de estudiar las unidades lingüísticas en su uso, para que no suponga, como dijo Langacker, «en el mejor de los casos, una convención analítica y, en el peor, una grave distorsión» (2001, p. 147).

Junto al uso, se debe estudiar el lenguaje, en relación con la cognición, su naturaleza simbólica y su motivación, que son los postulados de la lingüística cognitiva:

1. El lenguaje es cognición.
2. El lenguaje es simbólico.
3. El lenguaje está motivado.
4. El lenguaje está basado en el uso.

Estos postulados están estrechamente relacionados con los de la poética cognitiva⁵²:

1. El lenguaje literario no es diferente del lenguaje cotidiano.
2. No hay un módulo especial para el lenguaje ni para la literatura.
3. La cognición está corporeizada, extendida, situada y es enactiva.
4. Es un método⁵³ que describe la lectura literaria real, por lo que texto y lectura son inseparables.

Por lo tanto, la lingüística y poética cognitivas se complementan para un mismo fin: ofrecer, junto a las ciencias cognitivas, una explicación integradora de la cognición.

Se han cumplido todos los objetivos mencionados en la introducción (1. investigar si la lingüística cognitiva, a través de la poética cognitiva, puede aportar respuestas originales y satisfactorias al estudio de la literatura y producir trabajos que complementen o amplíen otras perspectivas; 2. descubrir hasta qué punto la poética cognitiva sigue de manera fiel los presupuestos de la lingüística cognitiva y señalar las posibles desviaciones y propuestas heterodoxas; y 3. indagar los límites teóricos y prácticos del estudio del lenguaje literario a través de la poética cognitiva y presentar una revisión crítica y horizonte de futuro) a través de una revisión bibliográfica de los principales trabajos en español e inglés, con especial atención en las versiones más conocidas y difundidas de la lingüística y poética cognitivas,

⁵² Se podría trazar también una línea continua entre la importancia que da al significado la lingüística cognitiva («El significado es de lo que trata el lenguaje», Langacker, 1987, p. 12) y la poética cognitiva («El significado es lo que hace la literatura», Stockwell, 2002, p. 4), como menciona Porto Requejo (2007, p. 17).

⁵³ Esto es una coincidencia clara con la estilística, que definía D. Alonso como «un ensayo de técnicas y métodos» (Alonso, 1950, p. 401). La relación de la poética cognitiva y la estilística en muchos puntos es muy cercana.

aunque se han mencionado también otras propuestas, con el fin de mostrar el panorama complejo que relaciona la mente con el lenguaje y la literatura.

Respecto al primer objetivo, las similitudes de la poética cognitiva con otras corrientes o el hecho de ignorar planteamientos anteriores son el fundamento de una de las mayores críticas a la que se enfrenta:

Se les achaca a los defensores de un estudio cognitivo de la literatura especialmente que usen todo el utillaje y la fraseología de la ciencia cognitiva para disfrazar fenómenos que ya se venían tratando de otra forma en el estudio de la literatura, de manera que la denominación de «cognitivo» es solo un maquillaje para seguir haciendo lo mismo pero dándole un matiz de modernidad. El hecho de enmascarar métodos tradicionales bajo novedosas etiquetas ha ido constante en el desarrollo de la teoría de la literatura [...] y la historia se encargará de desbrozar y separar lo realmente novedoso de lo camuflado como tal. (Luján Atienza, 2006, pp. 14-15)

Sobre esta cuestión, no he llegado a unas conclusiones definitivas, porque el tiempo es el que dará la respuesta a esta polémica, aunque parece difícil hablar en el futuro de lenguaje, literatura y mente sin involucrar el paradigma cognitivo, puesto que comprender los mecanismos de la mente implica saber más y de forma más fiable sobre el lenguaje y la literatura.

En cuanto al segundo objetivo, he llegado a la conclusión de que se podría hablar de diferentes tipos de poética cognitiva según su relación con la lingüística cognitiva y he propuesto de forma original una clasificación⁵⁴ según si pertenece al bloque de poética cognitiva «definida» o «prototípica», que contiene tanto la poética cognitiva «ortodoxa» (que se mantiene fiel a la lingüística cognitiva) como la poética cognitiva heterodoxa (que se mantiene fiel a las ciencias cognitivas), o si pertenece al bloque de poética cognitiva «indefinida» o «periférica».

Por lo que corresponde al tercer objetivo, se ha visto que la poética cognitiva recoge la herencia posestructuralista de la teoría de la literatura y crítica literaria, además de reanalizar el lenguaje literario como parte integral de la cognición general. Esto significa que es necesario ahondar, por ejemplo, en las características de corporeización, extensión, situación y enacción dentro del lenguaje literario, que es la propuesta que he seguido en este trabajo, además de concebir que el significado de las obras literarias no está en el lenguaje literario, puesto que este solo lo evoca.

Sobre el futuro de la poética cognitiva, es algo incierto, al ser un método que no tiene una gran trayectoria consolidada. Sin embargo, se pueden intuir algunas líneas: en primer

⁵⁴ La cuestión terminológica, como se ha visto, es algo que se debería aclarar en el futuro, puesto que algunos trabajos inducen a error o son incongruentes con el movimiento en el que se insertan. Como fruto de la revisión bibliográfica de forma crítica, se han tomado diferentes decisiones o se han propuesto etiquetas que deben ser reflexionadas y debatidas en el futuro de la disciplina.

lugar, en la medida de lo posible, se deberán incluir los avances que vayan ocurriendo en las neurociencia, así como los estudios de la consciencia y la teoría evolutiva, sin olvidar nunca el texto literario, base sobre la que se articula la espiral escritor-lector-intérprete en un sistema social. En relación con esto, se habla del nacimiento de dos nuevas disciplinas muy relacionadas con la poética cognitiva: la neuroestética y la poética neurocognitiva.

En segundo lugar, parece que el paradigma actual, liderado en buena parte por P. Stockwell, seguirá encaminándose hacia una poética cognitiva más «estilística» o «lingüístico-literaria». Sin olvidar, por supuesto, la lingüística cognitiva, cuyos planteamientos todavía sigue utilizando y expandiendo⁵⁵.

En tercer lugar, creo que habría que recuperar o volver a recorrer los caminos de la pragmática literaria y lingüística textual⁵⁶, que no han sido suficientemente aprovechados en su faceta cognitiva. Es decir, habría que estudiar la literatura y el lenguaje en su faceta funcional-comunicativa-pragmática, perspectiva que no se han relacionado siempre con la cognición, pero cuyo vínculo es fundamental: difícilmente existiría la comunicación, como la conocemos, sin cognición.

Sobre los temas aún por desarrollar⁵⁷, creo que el más importante es el del origen y génesis de la literatura, puesto que indagar el fenómeno literario a través de la mente nos debe acercar a las respuestas sobre este tema.

En conclusión, la poética cognitiva aspira, en definitiva, a ser intuitivamente natural, psicológicamente plausible y empíricamente viable⁵⁸, a través del lector literario y la lectura literaria, puesto que «la poética cognitiva consiste en leer literatura⁵⁹» (Stockwell, 2020, p. 1).

⁵⁵ Sería interesar, en el futuro, estudiar de forma más sistemática la relación de la poética cognitiva con la lingüística cognitiva desde la perspectiva contraria, es decir, lo que está aportando la poética cognitiva a la lingüística cognitiva, puesto que solo se ha estudiado en el otro sentido.

⁵⁶ Porque se encuentran verdaderas coincidencias, como lo que hemos desarrollado del lenguaje literario y lo que decía, por ejemplo, V. Dijk en 1997: «Las representaciones mentales derivadas de la lectura de un texto no son simplemente copias del texto o de su significado, sino el resultado de procesos estratégicos de construcción o de dotación de significado que pueden hacer uso de elementos del texto, de elementos de los que los usuarios de la lengua saben sobre el contenido y elementos de creencias que ya tenían antes de empezar a comunicarse [...] En resumen, la verdadera comprensión es siempre un proceso continuo y tentativo que permite constante reinterpretación (Porto Requejo, 2007, p. 33).

⁵⁷ En realidad, en español, queda casi todo por hacer, puesto que ni siquiera se han probado los modelos anglosajones en la literatura hispana, salvo algunas contadas excepciones.

⁵⁸ Reformulación de la famosa frase de R. Langacker: «Este marco [de la gramática cognitiva] ofrece una visión completa y coherente de la estructuración del lenguaje, con las ventajas adicionales, en mi opinión, de ser intuitivamente natural, psicológicamente plausible y empíricamente viable» (Langacker, 2008, p. 3).

⁵⁹ *Cognitive poetics is all about reading literature* se ha convertido en una cita clásica dentro de la poética cognitiva, que sirve de declaración de intenciones.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar e Silva, V. M. de (1972). *Teoría de la literatura*. Gredos.
- Albadalejo, T. (1983). La crítica lingüística. En P. Aullón de Haro (ed.), *Introducción a la crítica literaria actual* (pp. 141-207). Playor.
- Alonso, D. (1950). *Ensayo de métodos y límites estilísticos*. Gredos.
- Alonso, D. (1986). *Hijos de la ira*. Castalia.
- Asensi Pérez, M. (1998). *Historia de la Teoría de la Literatura (el siglo XX hasta los setenta)*. Vol. II. Tirant lo Blanch.
- Badía Fumaz, R. (2021). Sobre la recepción literaria: estética de la recepción y poética cognitiva. *DeSignis*, (35) 137-147.
- Belinchón Carmona, M. (2013). Psicología cognitiva, lenguaje natural y lenguaje literario. En M. L. Calero Vaquera y M. Á. Hermosilla Álvarez (eds.), *Lenguaje, Literatura y Cognición* (pp. 141-165). Universidad de Córdoba.
- Benjamin, W. (1989). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Taurus.
- Bosque, I. (1979). En torno a la llamada «poética generativa». *Anuario 1616*, 2, 115-124.
- Brône, G. y Vandaele, J. (eds.). (2009). *Cognitive Poetics: Goals, Gains and Gaps*. Walter de Gruyter.
- Bruner, J. (1986). *Actual Minds, Possible Worlds*. Harvard University.
- Burke, M. (2015). Literary linguistics. En N. Braber, L. Cummings y L. Morrish (eds.), *Exploring Language and Linguistics* (pp. 431-460). Cambridge University.
- Calero Vaquera, M. L. y Hermosilla Álvarez, M. Á. (eds.). (2013). *Lenguaje, Literatura y Cognición*. Universidad de Córdoba.
- Casadei, A. (2011). *Poetiche della creatività. Letteratura e scienze della mente*. Bruno Mondadori.
- Cervantes, M. de (2015). *Don Quijote de la Mancha*. Alfaguara.
- Cosacov, E. (2010). *Introducción a la Psicología*. Brujas.
- Croft, W. y Cruse, D. A. (2008). *Lingüística cognitiva*. Akal.

- Cuenca, M. J. y Hilferty, J. (1999). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Ariel.
- Cuesta Abad, J. M. y Jiménez Heffernan, J. (eds.). (2005). *Teorías literarias del siglo XX. Una antología*. Akal.
- Damasio, A. (1996). *El error de Descartes*. Crítica.
- Dancygier, B. (2012). *The Language of Stories. A Cognitive Approach*. Cambridge University.
- Danto, A. (2013). *¿Qué es el arte?* Paidós.
- Doležel, L. (1999). *Heterocósmica. Ficción y mundos posibles*. Arco/Libros.
- Domínguez Caparrós, J. (2002). *Teoría de la Literatura*. Centro de Estudios Ramón Areces.
- Domínguez Caparrós, J. (2011). *Teorías literarias del siglo XX*. Centro de Estudios Ramón Areces.
- Eichenbaum, B. (1980). La teoría del “método formal”. En T. Todorov (ed.), *Teoría de la literatura de los formalistas rusos* (pp. 21-54). Siglo XXI.
- Escudero Chauvel, L. (2021). El giro cognitivo / *The Cognitive Turn*. *DeSignis*, (35), 09-14.
- Fabb, N. (2003). Language and literature. En M. Aronoff y J. Rees-Miller (eds.), *The Handbook of Linguistics*. Blackwell.
- Fauconnier, G. (1985). *Mental Spaces: Aspects of Meaning Construction in Natural Languages*. MIT.
- Fauconnier, G. y Turner, M. (2002). *The Way We Think: Conceptual Blending and the Mind's Hidden Complexities*. Basic Books.
- Fernández Jaén, J. (2019). *El abecé de la lingüística cognitiva*. Arco/Libros.
- Fillmore, C. J. (1982). Frame Semantics. En The Linguistic Society of Korea (ed.), *Linguistics in the morning calm* (pp. 111-137). Hashin.
- Fillmore, C. J. (1985). Frames and the semantics of understanding. *Quaderni di Semántica*, 6(2), 222-254.
- Freeman, D. C. (1993). According to my bond: *King Lear* and re-cognition. *Language and Literature*, 2(1), 1-18.

- Freeman, D. C. (1995). "Catch[ing] the nearest way": *Macbeth* and cognitive metaphor. *Journal of Pragmatics*, 24(6), 689-708.
- Freeman, M. H. (1995). Metaphor making meaning: Dickinson's conceptual universe. *Journal of Pragmatics*, 24(6), 643-666.
- Freeman, M. H. (2000). Poetry and the scope of metaphor: Toward a cognitive theory of literature. *Topics in English Linguistics*, 30, 253-282.
- Freeman, M. H. (2011). The aesthetics of human experience: Minding, metaphor, and icon in poetic expression. *Poetics Today*, 32(4), 717-752.
- García Berrio, A. (1973). *Significado actual del formalismo ruso (La doctrina de la escuela del método formal ante la poética y la lingüística modernas)*. Planeta.
- García Berrio, A. (1981). La Poética lingüística y el análisis literario de textos. *Tránsito. Revista de Poesía*, h-i, 11-16.
- Gardner, H. (1987). *La nueva ciencia de la mente: historia de la revolución cognitiva*. Paidós.
- Gavins, J. (2007). *Text World Theory*. Edinburgh University.
- Gibbs, R. W. (1994). *The Poetics of Mind: Figurative Thought, Language, and Understanding*. Cambridge University.
- Gómez Redondo, F. (2019). *Manual de crítica literaria contemporánea*. Ariel.
- Guerra, J. (2013). Poética cognitiva: (con)figurándonos lo real. En M. L. Calero Vaquera y M. Á. Hermosilla Álvarez (eds.), *Lenguaje, Literatura y Cognición* (pp. 253-271). Universidad de Córdoba.
- Hamilton, C. A. y Schneider, R. (2002). From Iser to Turner and beyond: Reception theory meets cognitive criticism. *Style*, 36(4), 640-658.
- Harker, W. J. (1992). Reader Response and Cognition: Is There a Mind in This Class? *Journal of Aesthetic Education*, 26(3), 27-39.
- Hermosilla Álvarez, M. Á. (2013). La interpretación literaria como actividad cognitiva en la Escuela de Constanza. En M. L. Calero Vaquera y M. Á. Hermosilla Álvarez (eds.), *Lenguaje, Literatura y Cognición* (pp. 61-75). Universidad de Córdoba.
- Hierro, J. (1974). *Cuanto sé de mí*. Seix Barral.

- Hogan, P. C. (2003). *Cognitive Science, Literature, and the Arts: A Guide for Humanists*. Routledge.
- Ibarretxe-Antuñano, I. (2013). La lingüística cognitiva y su lugar en la historia de la lingüística. *Revista de lingüística aplicada*, 26, 245-266.
- Ibarretxe-Antuñano, I. y Valenzuela Manzanares, J. (2021). *Lenguaje y cognición*. Síntesis.
- Ibarretxe-Antuñano, I. y Valenzuela, J. (dirs.). (2012). *Lingüística Cognitiva*. Anthropos.
- Jakobson, R. (1985). *Lingüística y poética*. Cátedra.
- Jauss, H. R. (1992). *Experiencia estética y hermenéutica literario*. Taurus.
- Jiménez, J. (2003). *Teoría del arte*. Tecnos.
- Johnson, M. (1987). *The Body in the Mind. The Bodily Basis of Meaning, Imagination, and Reason*. University of Chicago.
- Lakoff, G. (1987). *Women, Fire, and Dangerous Things: What Categories Reveal about the Mind*. University of Chicago.
- Lakoff, G. (1990). The invariance hypothesis: is abstract reason based on image-schemas? *Cognitive Linguistics*, 1(1), 39-74.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1980). *Metaphors We Live By*. University of Chicago.
- Lakoff, G. y Turner, M. (1989). *More Than Cool Reason: A Field Guide to Poetic Metaphor*. Chicago University.
- Langacker, R. (1987). *Foundations of Cognitive Grammar. Volume 1. Theoretical Prerequisites*. Stanford University.
- Langacker, R. (2001). Discourse in Cognitive Grammar. *Cognitive Linguistics*, 12(2), 143-188.
- Langacker, R. (2008). *Cognitive Grammar: A Basic Introduction*. Oxford University.
- López García, A. (1980). *Para una gramática liminar*. Cátedra.
- Lotman, Y. M. (1978). *Estructura del texto artístico*. Itsmo.
- Luján Atienza, Á. L. (2005). *Pragmática del discurso lírico*. Arco/Libros.

- Luján Atienza, Á. L. (2006). El estudio de la poesía desde una perspectiva cognitiva: panorama y propuesta. *Revista de literatura*, 68(135), 11-39.
- Luján Atienza, Á. L. (2013). Innovación metodológica del comentario de textos literarios a la luz de la estilística cognitiva. En M. L. Calero Vaquera y M. Á. Hermsilla Álvarez (eds.), *Lenguaje, Literatura y Cognición* (pp. 101-116). Universidad de Córdoba.
- Luján Atienza, Á. L. (2018). Elementos para un análisis cognitivo del discurso poético. *Verba Hispánica*, 26(1), 213.
- Miller, G. A. (2003). The cognitive revolution: a historical perspective. *Trends in cognitive sciences*, 7(3), 141-144.
- Mukařovský, J. (2011). *Función, norma y valor estéticos como hechos sociales*. El cuenco de plata
- Neisser, U. (1967). *Cognitive psychology*. Appleton-Century-Crofts.
- Panofsky, E. (1979). *El significado en las artes visuales*. Alianza.
- Porto Requejo, M. D. (2007). *Poética cognitiva: análisis textual de una fantasía*. Universidad de Alcalá.
- Porto Requejo, M. D. (2013). Metáforas, categorías y otras hierbas en poética cognitiva. En M. L. Calero Vaquera y M. Á. Hermsilla Álvarez (eds.), *Lenguaje, Literatura y Cognición* (pp. 239-252). Universidad de Córdoba.
- Pozuelo Yvancos, J. M. (1980). Lingüística y poética: desautomatización y literariedad. *Anales de la Universidad de Murcia*, 27, 91-144.
- Pozuelo Yvancos, J. M. (1988). *La teoría del lenguaje literario*. Cátedra.
- Schmitt, A. (2012). De la poétique cognitive et de ses (possibles) usages. *Poétique*, (170), 143-162).
- Segre, C. (2001). La teoría de la recepción de Mukařovský y la estética del fragmento. *Cuadernos de Filología Italiana*, 8(1), 1-18.
- Selden, R., Widdowson, P. y Brooker, P. (2001). *La teoría literaria contemporánea*. Ariel.
- Semino, E. y Culpeper, J. (eds.). (2002). *Cognitive stylistics: Language and cognition in text analysis*. John Benjamins.

- Spolsky, E. (1993). *Gaps in Nature: Literary Interpretation and the Modular Mind*. Suny.
- Stockwell, P. (2007). Cognitive Poetics and Literary Theory. *Journal of Literary Theory*, 1(1), 135-152.
- Stockwell, P. (2015). Poetics. En E. Dabrowska y D. Divjak (eds.), *Handbook of Cognitive Linguistics* (pp. 432-452). De Gruyter Mouton.
- Stockwell, P. (2020). *Cognitive Poetics: An Introduction*. Routledge.
- Taylor, J. R. (2002). *Cognitive Grammar*. Oxford.
- Tomlin, R. S., Forrest, L., Pu, M. M. y Kim, M. H. (2000). Semántica del discurso. En T. A. van Dijk (comp.), *El discurso como estructura y proceso* (pp. 107-170). Gedisa.
- Toussaint, M. (1997). Pour une neurosémantique épistémique. *Anuario de estudios filológicos*, 20, 423-435.
- Tsur, R. (1983a). *What is Cognitive Poetics?* Tel Aviv University.
- Tsur, R. (1983b). Linguistic intuition as a constraint upon interpretation. *Jerusalem Studies in Hebrew Literature*, 2, 21-53.
- Tsur, R. (2008a). Deixis in literature: What isn't cognitive poetics? *Pragmatics & Cognition*, 16(1), 119-150.
- Tsur, R. (2008b). *Toward a Theory of Cognitive Poetics*. Liverpool University.
- Turner, M. (1991). *Reading Minds: The Study of English in the Age of Cognitive Science*. Princeton University.
- Turner, M. (1996). *The Literary Mind*. Oxford University.
- Varela, F. J., Thompson, E. y Rosch, E. (1997). *De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. Gedisa.
- Villanueva, D. (1991). *El polen de ideas. Teoría, crítica, historia y literatura comparada*. PPU.
- Viñas Piquer, D. (2007). *Historia de la crítica literaria*. Ariel.
- Werth, P. (1999). *Text worlds: Representing conceptual space in discourse*. Longman.